

Benito Mieses

Ciudad noche y ritmo



Benito Miseses

Ciudad, noche y ritmo

Editorial La hoja de la calle
2020

Editorial La hoja de la calle

Presidente

Maximiliano Malavé

Vicepresidenta

Zully Rojas

Coordinadora de corrección

Carol Hernández

Coordinador de diseño

Arturo Mariño

@lahojadelacalle

www.lahojadelacalle.com

editorial@lahojadelacalle.com



Colección poesía

1ª edición digital, La hoja de la calle; 2020

Ciudad, noche y ritmo

© Benito Mieses

Diseño de portada

Arturo Mariño

Corrección

Zully Rojas

Diagramación

Maximiliano Malavé

Imagen de portada

Pintura de Angel Malavé

Depósito Legal: DC2020001083

ISBN: 978-980-7091-17-6

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

Las mieses de Benito en el altar y la ofrenda

Como mi intención siempre fue escribir unas palabras en busca de ideas que me permitiesen viajar junto a mi amigo Benito Mieses por los mares de la lectura adonde llegue este libro de poemas, el hecho de que se perdiera lo que escribí la semana pasada –cuando él me convocó a redactarlas como prólogo urgente a una publicación digital que se montaría en unos pocos días–, pienso ahora que este no fue un naufragio definitivo, aunque fue un golpe de la tormenta muy severo, es verdad.

Además, me encantó lo que hice, pero la HP entró en una crisis radical en todos los sentidos y en su eclipse borró algunos archivos, entre ellos, el de los apuntes de lectura que había hecho del libro de este poeta, artista plástico, chamán y amigo querido por mucha gente, que nació en el Zulia y es coriano, caraqueño, merideño y tiene también algo de valenciano. Es decir, él es un proyecto de varias artes y varias ciudades. Más errante que sedentario, más explorador que un clásico de cualquier cosa, su vocación es el tránsito, el pasaje, la circulación, la experimentación.

Entonces, ante la ausencia del archivo original, ante esa pérdida sorpresiva, me quedo con los repiques de la

aurora, con el deseo de estar junto a él en este libro que aparecerá en breve y toco madera para no quedarme encerrado en casa y salir, como dije, a la aventura, eso sí con un tiempo más breve, casi sin tiempo, para darle la vuelta a una especie de mínima presentación.

En este libro, que reúne textos que seleccionó de dos poemarios de Benito el editor Ángel Malavé, uno encuentra como un movimiento pendular que no implica solo el desplazamiento formal de las diversas extensiones de los poemas, por ejemplo, sino también otra cosa quizás más importante: direcciones de dos maneras de ser que apuntan a extremos que se convocan y repelen. Son las tensiones internas o la dialéctica del espíritu aquí presente. De un lado, esa tendencia a marcar distancia de lo que acontece, de los hechos, del transcurso de las pasiones y lo viviente, para permitirse el trazo, la oración simbólica y poética que le permita dar cuenta del dibujo verbal que sea capaz de aquietar lo que sucumbe, lo que se hunde, lo que desaparece, lo que se traga el mundo con esa voracidad en fuga:

una mano deja un signo
un grito gráfico en la pared
para que el olvido no la trague
y es objetivo el objeto
donde traza su figura

Es la letra contra la muerte, la poesía como la vida que resucita y se hace presente en lo que tiene vocación de permanencia, de presencia, de estar ahí en medio del

fogeo contra aquello que mueve fuerte hacia el final,
hacia el callarse. Es esta la dirección de alejarse para
ver mejor, para poder contemplar, meditar, escribir,
pintar o dibujar. Es la tierra ideal para enfocar a la
ciudad, es decir, al cuerpo, es decir, al misterio, es
decir, a lo hermoso y a lo terrible:

esta ciudad nos acoge a todos
templada la voz, anima el vértigo
crece desordenadamente en nosotros
nuestra selva de concreto
altar de goce y sacrificio

El cuerpo, ciertamente, es el lugar del altar y la liturgia y
la ciudad es su templo, porque aquí, si no algo religioso
en el sentido estricto, hay algo de rito, de oraciones, de
insistencias, de duelos, de gritos, de reconciliaciones:

Hablo de gatos en basureros
sin arenas, ni tías ricas,
ni visiones filantrópicas
sino maullando, cazando soledad,
a gritos sus ardores
un gato “gato”
que pendula entre la luna
y la cornisa
escarbando en el detritus
el manjar que lo alimenta

Estos son los gatos de las catedrales simbolistas de
Baudelaire, de las catedrales callejeras de Benito, del

cuerpo en ofrenda que “se mece como un príncipe / nocturno / errante y elegante / entre desperdicios y orinadas”. Por aquí van sus rezos y sus rachas, y por allá la raya que le pone al pavimento para poder asir desde allí lo que persigue con sus manos, con sus dedos, con sus palabras.

Esta dirección hacia la posibilidad de verse sin involucrarse en la dinámica absorbente de lo que ocurre, está dicho de manera muy bella en el poema que le escribe a su hijo “Uanadi” (el de las esferas milagrosas):

extraño iluminas
firme como una roca
que contempla el fluir del río

Este es su paso al margen, no lanzarse al fluir del río sino colocarse en la posición contemplativa.

Por otro lado, están los poemas donde ese fluir se convierte en llamadas atencidas (que dicen que son las que duelen más), en voces, gentes, concentraciones. La ciudad se viste de fiesta y no tolera preguntas ni disfraces, la ciudad lo único que quiere son hermosos feligreses, poetas de las alcantarillas, versos del amanecer enchumbado con sílabas anegadas de mezcal, y por esta senda la carretera es larga y apasionante en su desvarío.

Por otro lado, en realidad, van sus poemas, contruidos con una conciencia del idioma cada vez mayor, con un

gusto evidente en la creación de sus artefactos, con una honestidad de vida transfigurada en versos, con palabras que testimonian tanto el resplandor como el ocaso y, sobre todo, las palabras que nos dan una conversación querida, unas preguntas entrañables para sentir las como gente amiga de uno, como gente que a uno le acompaña.

La ciudad, como dije es lo suyo, la ciudad y el cuerpo, la ciudad y sus distintas vías, avenidas, comercios, edificios, calles y muchas amigas y mujeres. La ciudad y la errancia, la ciudad y los cuerpos en exilio.

Finalmente, quien lea estas páginas tiene que darle respuesta a la pregunta por dónde va este libro. Lo único que pienso, en verdad, es que este poemario va por la ruta de los mejores regalos del cuerpo y del espíritu.

MIGUEL ALFONSO MÁRQUEZ ORDÓÑEZ
Caracas, 18 de octubre de 2020

Esta ciudad queda pegada

Una ciudad se dice
en sus callejones
en sus intersticios
gato y nómada
dan nombre a la calle
una mano deja un signo
un grito gráfico en la pared
para que el olvido no la trague
y es objetivo el objeto
donde traza su figura.
Hablo de gatos en basureros
sin arenas, ni tías ricas,
ni visiones filantrópicas
sino maullando, cazando soledad,
a gritos sus ardores
un gato “gato”
que pendula entre la luna
y la cornisa
escarbando en el detritus
el manjar que lo alimenta
y se mece como un príncipe nocturno
errante y elegante
entre desperdicios y orinadas.
Siempre escoge la mano
que lo acaricia
y huye desconfiado de otros pasos.
Muchas noches
nuestras miradas
se cruzan
y juntos
le cantamos a la luna.

Ciudad

Esta ciudad, de quebradas y senderos
de esquinas, estatuas y héroes, bares y bohemias
cae sobre nosotros, enérvase nuestra sangre
mientras trasnochados
bebiendo nuestra copa de mal
vagabundeamos entre plazas
calles amujeradas
para sonreír de pura contentura
como decía el chino.

Con nuestra inexorable capacidad de pecar
paseamos
desdibujados
entre calles y aceras
donde el humo asciende
y nuestra palabra la reinventa
más allá, ella cuelga
en la memoria
difunde su esencia
cambia de coordenadas
entre sones y recuerdos.

Esta ciudad de habla particular
de metáforas callejeras
de historias y jirones de historias

de ríos con malos modales
¿no es verdad William Osuna?
no respeta la academia
se nutre de la rumba
de los humos
de las cañas
de los cuentos
del rumor del río humano
de garcitas y detritus gatos y mendigos
esta ciudad cuadrícula los misterios
arde en los sexos matinales
brama en noches callejeras
se lamenta palpitando
entre las sienas
se fuma y se piensa
se sufre en el tránsito
se goza entre trompetas y timbales.
camino recuerdo
y ya mi ciudad desaparece
para quedar fijada
en las palabras
las vivencias
los amigos
que desandan como gatos
en la noche
por el callejón por la avenida
por las trochas oscuras
que amparan el pecado
de sentir y sufrir el cuerpo
con sus goces
con sus vicios.

Esta ciudad queda pegada
en el hueso
en las palabras
que poco a poco se esparcen
en la página
“con gente nueva y vidas viejas”
esta ciudad nos acoge a todos
templa la voz, anima el vértigo
crece desordenadamente en nosotros
nuestra selva de concreto
altar de goce y sacrificio.
Sus astillas saltan en la boca
se rebelan se revelan
forman laberintos
ecos libertarios
y suena el claxon el saxo
el pregón
arpas y chimbangeles
suena el grito las sirenas
suena música en el habla
de nuestra babel cotidiana
suena el corazón
ese algo que late a la izquierda
y se pliega se confunde
con el corazón de mi ciudad
que clama, baila y grita.

Camino por la ciudad confusa
con rostros cambiantes
sonrisas y ceños fruncidos
vertiginosos los cuerpos
sus colores, sus olores
¿Qué piensan en las entrañas de esta ciudad
entre rieles y luces
será igual en la superficie?
Se muestran las costuras en la piel
se multiplican las fisuras en la calle
confundidos en esta babel
los rostros se entrecruzan
se multiplican
pendulan en los cristales
aúllan en los escapes sus voces
milagros que se traman
en alborotos, bullicios, mescolanzas.
En las esquinas
un dejo de tristeza se cuela
rompe
el tejido de esta ciudad.

Paseo y azar

La ciudad pasa rápidamente
como una película
por la ventana del autobús
la vida se arrastra por las aceras
un hormiguelo
en este vodevil de la tarde
el atractivo de una bella transeúnte
un sol que a fuerza de brillar
niega la lluvia
este laberinto de calles y avenidas
y yo inmóvil en este asiento de autobús
pensando en carrera, por mis fueros
(vi)viendo entre una sobrevivencia
malograda
el recuerdo punzante de amores
en huida
una especie de tour siquiátrico
todo a la velocidad
de este viejo autobús
que ha dejado por décadas
(quizás tantas como las mías)
sus huellas en el asfalto
o las aceras
el y yo guardamos

visiones, experiencias, gestos,
cuerpos, rostros
que vemos pasar rápidamente
por la calzada
con preguntas sin respuestas
o respuestas sin preguntas
que pasan como un vértigo
por los ojos, por las sienes
en las calles
y pienso lúdicamente
me lo juego todo
en el número que me convoca
desde el techo del autobús
que me desplaza.

Por las calles en movimiento
buscando el sitio
que ampare el corazón
de los signos del cielo
la sal nutre la tierra
el espíritu se levanta
en este brote germinal
renazco.

Directo a la calle con ganas de fumar
contemplar la gente, sin rumbos, sin rostros
en un apagón del día, en un punto ciego
un cruce de calles, el rincón de los elíxires,
abre su boca oscura.

Nadie se ve al final de la barra
se presumen rostros conocidos
no se ven los gestos
sólo un rumor, un farfullar
soledades en el fondo de un bar
entre las sombras
devorados por un apagón que cubre la ciudad
sin cigarrillos, sin música.

Hacia la puerta de salida
una niña que silba
me ofrece su sonrisa.
El sol brilla sobre la calle.

Hora de saltar a la calle
a dar la cara a la fresca brisa
a la contemplación del movimiento
cadencioso de los cuerpos
a la prisa en los ojos que no se ven
el calor del sol de este trópico
y el rumor, el movimiento
nada predecible
de una realidad
llena de sorpresas
que sigue su rumbo
por el maravilloso caos
que nos ofrece
el misterio.

Nómada, como el que siempre parte
y no encuentra cobijo
en ningún sitio
el que hace de cielo y calle, hogar
y ronda en sus abismos
pasea
escruta profundamente
las costras de una ciudad evanescente
siempre en éxodo
siempre en tránsito
con la piel en descampado
y la incierta certeza
de saberse en casa
en todas partes.

Un vaso, un trago, un plato
una breve alforja en el camino
rico en cuerpos
maravillas, experiencias
lleno de todo y de nada
alabando el piso y las estrellas
el canto incesante
del milagro, la proeza
de infinitas pequeñas cosas
y el elixir
que fluye entre las venas
entre tristezas, alegrías, desengaños
para rotar
nómada siempre
en el mismo eje
que la vida le ofrece.

A Jorge y Raymar, en tardes de ciudad.

Escucho a Norah Jones
y los ecos se establecen en las moradas
que Lady Day y el “Pájaro” Parker
abrieron hace tiempo
para permitirme ver la ciudad
como un regalo.

Vuelvo a los tonos, los arpeggios
la voz que la soledad reclama
la tarde se llena de sonidos
trenes, lejanías,
cuartos de viejos hoteles
a orilla de carretera.

Vago sin cesar por mi cabeza
por los mundos
que mi mente habita,
escuchando a Norah Jones
y ver girar la tierra
en mi sillón.

El teléfono

Qué extraño que mi teléfono
no permita las comunicaciones
se niega a que escuchen mi voz
los que llamo
o escuchar la voz
de los que llaman.
No suenan las llamadas
ni los mensajes de texto ni de voz.
Convengo que es maniaco depresivo
a veces bipolar
para comportarse de acuerdo
a lo que oiga o escuche decir
tanta intermediación produce angustia.
Sé que mantenerlo fajado
con ligas
a modo de camisa de fuerza
pueda no gustarle
y se escarapela, se cae a pedacitos
quizás también le diagnostiquen psoriasis.
Pero hoy me contento
de no recibir llamadas
ni poder hacerlas
debido a mi teléfono.
Su forzado silencio

me ha empujado a caminar
al roce procaz con las calles
a buscar directamente a los amigos
sin intermediación
no enterarme por fb ni por redes
caminar por la ciudad nómadamamente
en este sábado extrañamente tranquilo
pasearme por sus plazas
por sus calles
detenerme a escuchar voces y pregones
sumergirme en sus abismos
o en los míos
ver caer la lluvia y a ratos el sol
regodear mi vista en las viandantes
disolverme al ver las frutas
las verduras en los puestos callejeros
oler las fritangas
sentir los sonidos del que husmea
en los cubos de basura
el ladrido de los perros
y extrañamente mientras camino
sentirlo vibrar
encendiendo luces
volver a sonar
llamar mi atención
para acompañarme
en el paseo y las visiones
que el teléfono
la ciudad
y mi silencio
permitieron.

Sin rumbo camino por la ciudad
una vuelta por las calles.

Mis ojos se prenden de las cosas
el aroma de los caldos estimula
la vida y los sentidos
la tarde vibra, hay música
un solo temblor en el cielo
no hay humo ni alcohol
en el refugio.

Salto feliz entre la calle y las palabras
que nombran y crean el espacio
este tiempo en que transito
imagino películas con finales felices
rio o lloro en nuevos escenarios
otras calles distintas.

Por las calles que cruzo
oscuras habitaciones de viejos hoteles
con alcohol barato
donde también se es feliz
de otra manera.

Me monto en el ascensor
para jugar al sube y baja
divertirme en el camino
mientras la música suena.

Cuantos latidos
conforman el corazón
de esta extraña entelequia
un sueño o una pesadilla
que cambia de forma incesantemente
por donde drenamos
esta caótica energía
bajo cuantas capas
se esconde el río sensible
que pone en movimiento el corazón
más allá de los habitáculos
o los corredores palaciegos
aquí en la calle
donde pululamos como larvas
intoxicados de desenfreno
barbarie o estupidez cotidiana
transidos de silencio
anónimos circulamos
por los intestinos de la urbe.

Tres gatos sobre el puente
danzan en la noche
en esta calle solitaria y contemplo
el curso de una quebrada
sondeo los signos del cielo
un rumor entre las sienes
un número que no responde
los gatos se juntan
cruzan elegantes por la calle
yo escucho el fluir de mi sangre
espero paciente
que pase la noche
y se inaugure el día.

Nada promete el día
su lentitud su parsimonia
un paseo implacable por las vueltas
de un tiempo que no se mide en las agujas
sube demorándose al mediodía
se enreda en la pereza
que causan las primeras horas
después del café y un copioso desayuno
el abrupto despertar después
de una noche corta que avanzó
pertinaz en el sueño y sus delirios
abre las fauces en su devenir
va resquebrajándose en la tarde
la telaraña de las calles
el profundo olor de los cafés.
Menos promete aun la noche
cuando ha envejecido inexorablemente
mostrando su gula
devora nuestras sombras
enlentece los pasos.
Las moradas
tragan lentamente a los viandantes
su pesado transitar por las aceras
el vaho pertinaz de los alcoholes
mientras nos lanza
al exilio del sueño
o al largo suplicio del insomnio
la ronda de nuestros fantasmas por el cuarto
el tic-tac de un reloj que nadie oye.
Descolgados en las camas
dejamos los residuos

esperando el resurgir de un día
que no promete nada.

El día trae sus luces
el rumor en la ventana
me saca del sueño
el alma vibra al despertar
resuena en todas las cosas
juega en el aire
se desplaza entre la casa, los cuerpos,
la luz descubre las formas
despeja los sueños del mundo.

El día amanece en el canto
de un gallo ronco
se multiplica en las cornetas
se levanta en las pisadas
de los transeúntes
se despega de las sábanas
la mañana arde en el sol y los motores
el fogón o las cocinas
el vuelo de los pájaros
arde, despierta la brasa
en el corazón
algo se pasea entre las calles
lo anima todo con su luz
y el día vuela narrando
la historia que lo sostiene
más allá del silencio
la constatación de las metáforas
que se transforman
en las barajas del tarot.
¿Qué arcanos marcan el camino?
Un juego que se tensa
a la espera de un mensaje
o una llamada
en la que se decide el curso del día
su luminosidad.

Día de plaza a la espera del agua
o de un día luminoso
para que el día suene
entre los eucaliptos del cuartel
los pasos trillados del bulevar
los letreros del cocuy
los corazones encendidos, los besos furtivos
un escape seguro hacia la tarde
los pilones, las cotorras, el chalequeo
los caminantes con sus señas
sus saludos, sus historias
viejos y nuevos estilos
conviven en la vía.
Del amigo, al pana, al convive,
del *bro*, al cámara, al chamo
se pasean las edades del habla
de esta ciudad
y sus ritmos.

La luz y el aire entran por la ventana
Cortan la distancia entre el mundo y mis ojos.
Me aferro a un brote luminoso que del espíritu asciende.
Trazo un dibujo vibrante sobre la página del día.

Voy al día con espuelas
y la lógica de los vasos comunicantes
con el sol trepando al cielo
una brisa que araña las paredes
mi mente adquiere velocidad.
Por las calles
mi mirada escala las alturas
trepa juguetonamente por los techos
observo al pájaro en su vuelo
me poso en la torre más alta
la brisa y el sol
incendian mis cabellos.

Demasiado predecible
otro día tan igual a otro día
con la voz que recita titulares
demasiado predecibles
que nunca darán los buenos días.
Demasiado predecible
la dosis de tormento
o la pertinaz estupidez
del comportamiento cotidiano
entre predecibles llamados
al consumo de productos y servicios
excelentes para una vida
demasiado predecible
y la misma tiranía de las ondas hertzianas
donde se da una hora y otra hora y otra
tan iguales en un sonsonete
de tiempo detenido
de aburrimiento infinito
y este ver tan lejos los sueños
cada vez más postergados
y el mundo gira, gira, gira
sobre el mismo eje
la misma vuelta
como la mía en la cama
atormentado ya, antes
de despertar.

¿Quién va al borde de la acera mascullando?
¿Qué rebota entre la calle y la pared?
Pasos que se borran devorados
por el tiempo y por la noche.
Sonido elitroso el del grillo
que bordea el camino
clandestino habitante de grietas y juntas
acompaña un andar
que lleva el tiempo grabado en las pupilas.
Corta la luz los ojos
y extrañado te levantas
de una nómada casa
allí en la acera
llevas las cicatrices de la noche
lacerante
esquivando los golpes
con la finta.

Susurro en la calle moradora

Uanadi

Valiente, recorres el tránsito
duro y sabio
alegre y creativo
vas por senda dura
extraño iluminas
firme como una roca
que contempla el fluir del río.

Ancestros

Siempre en éxodo
camino de una tierra
que sólo se encuentra
en la luz del espíritu.
Otros míos
vinieron despojados
de títulos y tierras
arrancados cruelmente
juran mantener la raíz
en la memoria.
Hacinados viajaron
cruelmente torturados
lanzados a una confusión de lenguas
a un vacío de tierra entre los mares
otros paisajes
con el árido color del desarraigo.
Mis ancestros, mi linaje
vinieron a encontrarse
movidos desde varios puntos
entre vientos espinas y desiertos
y el tamiz de una luz inclemente.
Voces entramadas
entre cantos distintos
la palabra augura un territorio

una tierra feraz
para cultivar el anhelo.
Mi linaje atravesó los mares
cruzó desiertos
trovó la saga
curtió su piel en el salitre,
contó historias
alrededor del fuego
para iluminar el camino
escuchar las revelaciones.

A “Rumberto” Márquez y William Osuna, recordando...

Por amigos
por cantar a los amigos
tras diversas muertes sucesivas
para seguir la compañía
que niega esas ausencias
que convoca sonos, latidos,
ritmos envolventes
y cantamos, versamos, decimos
para que no exista olvido alguno
hacer resurrecciones al amparo
de las mesas de este bar
donde nos reunimos
para convocar, celebrar
vida y despedidas
sin solemnes peroratas
cantos tristes
ni epitafios
celebrar la amistad
que nos ampara
sentir que la vida no acaba
mientras haya sueños
pasiones, desacatos

volver al abrazo en este canto
sin tristezas, sin congojas,
acumulando la sabiduría de los idos
viviendo sin el dolor de los ausentes
recordando ritmo, latido y compañía
para que, sencillamente,
el sueño no termine.

Epitafio

Ausente de sí mismo
habitó en telas papeles trasnochos
para encontrar el contacto necesario
buscó en abismos grietas
profundidades.

Un lápiz, una necesidad
un sentir verdadero
en una senda
que pocos recorren
con sinceridad.

A Rafael y Tamara, en el tejido de esta colcha de sueños.

Taller

En el taller se acomodan las costuras
se remiendan sueños, se zurcen sentimientos
se parchan las historias en los muebles
la máquina traza sus líneas
la aguja sube y baja
como el ánimo.

En la ventana, la mirada se centra
la respiración cambia de hilos
se cortan y se cosen prendas varias
se agarran los ruedos
para no arrastrarlos
y así entre retazos
la noche señorea
y la ciudad se ilumina.

Espera sobre la cama
ese algo que jamás sonará
como el corazón.

Pareciera que todo se aleja
Se borra se desdibuja
Un aroma de ausencias
de tiempos idos
se apodera de la alcoba
en el espejo no reconozco
ni mi rostro.

Noche de sueño intermitente
dos películas en *intermezzos*
pequeños escauceos con la palabra
escalofríos, indignaciones, indagaciones
en fin, un entrompe
con la noche moradora
el reino lacerante de lo oscuro

Muchas noches
nuestras miradas
se cruzan
y juntos
le cantamos a la luna

Despierto aún
entre palabras que no amortiguan
el hundimiento
en la noche moradora
entregado a una lectura
de noticias de un absurdo
mundo en decadencia
disponiéndome a garabatear
borronear
los despojos de palabras
demasiado conocidas
para exprimir de ellas su silencio
busco la esencia
que constituye la armadura
de esta carne
el andamio
que sostiene la palabra
y busca conocer
desde esta ignorancia
fundamental.

De la piel de la serpiente y sus mudanzas

*Cuando se juega al amor,
siempre existe el riesgo de equivocarse...*

PEDRO LEMEBEL

El amor nunca se muere, sólo cambia de lugar

FACUNDO CABRAL

Extrañamente se repite un hecho
donde en otro tiempo, allí plantados
las respuestas devienen distintas
y hay colores sepia, defoliaciones
el vuelo y el rumor de unas aves
que pueblan las azoteas
en esta mañana brumosa
como el hecho que recuerdas
y recompones este mosaico
en otro yo que se pregunta
por la extraña correlación de los hechos
sus desenlaces posibles.

¿Qué se pierde entre el brillo
de un espejo que no nos refleja
y la sombra fugitiva
que acaba de desaparecer en la pared?
¿Dónde está el calor
que habitaba en la cama, los muebles,
el rumor de los pasos por las alcobas
la piel con su fragancia y su mador?
¿Cuándo apareció el exilio
de las cosas íntimas,
el olor del café que inundaba la sala
y da paso a una brisa
que golpea una ventana a medio cerrar?
¿Qué se ha escapado en este tiempo
que nos deja una huella dolorosa,
un eco de risas y voces apagadas?
Todo se aleja cautelosamente
y sólo queda el residuo de los días
las ausencias sucesivas
una vela que se apaga frente al cuarto cerrado
un coro de sombras, sus gestos de olvido
los últimos recuerdos
que deambulan
penosamente por la casa.

Nos contamos historias
donde todo se tambalea
y se hace añicos
una sacra respetabilidad
que no respeta esencias
todo se trata solapadamente
intentando atisbar en medio

de las tinieblas de la mente
mientras hago un reporte
de lo desconocido
y trato de comprender lo que sucede
mecánicamente, en partes que desconozco,
escucho los tonos de una amiga
que abre días de descubrimiento e inicio
donde todo deseaba conocer
conocerme conocernos
sentir con nuevos ojos
descubrir lo que nuevas sensaciones
abrían en la costra del pensamiento
algo en mi mente o en mis ojos
algo nos separa o nos acerca
en el deseo de sentir, saber, saberme.
Se ciernen entre la noche que nos cobija
ritmos lejanos, danzas, risas
alcoholes y alcaloides en las venas
recuerdos de una vida que se mueve
entre luces y sombras.
Y hablamos, ¿nos hablamos?
y anhelo saber
¿Qué induce las distancias?
¿Qué se mueve entre las sombras del recuerdo?
¿Cómo se mueve la duda que paraliza?
¿Qué se cuele por las rendijas?
¿Dónde aparecen las fisuras?
¿Qué se mueve silenciosamente
en la noche más oscura?
Entre los viejos sonidos, recordamos otros
al parecer distantes
en estos momentos en que fastidian las distancias
el cuerpo desea y abre sus poros

sus anhelos
y la cercanía es tan distante
del recuerdo de días más afines
piel a piel en nuestros sueños
todo es inútil si suponemos, si dudamos
sin certezas, sin verdades
se vuelve a lo que se supone, se presume, se comenta,
cómo en una vieja historia
que desafortunadamente me ronda
y se repite, me acosa, me persigue
como una mácula eterna e indeleble.
Pero siempre habrá algún jazz, una improvisación
que permita escuchar algo, que al parecer,
nadie comprende
como un sonido inaudible
que pide y clama junto a Tom Waits,
que brama «Nunca regresarás a casa...»
mientras el circo suena
con sus trompetas, timbales, sus payasos
y aparecen las tristezas
que el próximo trago acelera.

No comprendo, no entiendo
en qué momento, en que paso de la calle
en qué cruce de avenidas
en qué caída de la luz
en qué nostalgia maltrecha
se nos enredaron las cosas
pasamos de la zaranda al fastidio
de pies truncos
con una sorda congoja
marcando el ritmo en el corazón
o en las sienas
donde un rencoroso repiqueteo
va ganando el espacio
de una luz y un canto
que parecían no acabar nunca
¿En qué doblez de esquina
apareció el hueco
el cambio de pasos
los rumbos distintos?
Pero el mundo es redondo
el día cíclico y es probable
que esas líneas se crucen
en cualquier esquina
en cualquier vuelta del día
para mirarnos nuevamente
transformados u olvidados.

Poema de chat

Te encuentro nuevamente
salta tu nombre resalta
en la pantalla
mis palabras tecleadas por mis manos
que no te tocan
caen en el vacío
de una noche calurosa.
Una telaraña virtual el buzón virtual
un silencio
 una pausa en lo oscuro
 una pausa del tamaño de un trago
y dejar que ahora las palabras
desanden por el ciberespacio
espacio de nadie y de todos
 sin contacto
asquerosamente aséptico
 onanista
liberado de sombras y luces
de una realidad
que también parece virtual.

El gato de Schrodinger
vivo o muerto
como el amor
incluso.

Entras a un rincón
que te pertenece sólo a ratos
la cama de los encuentros, vacía
los fantasmas rondando
los silencios, las palabras no dichas
las que fueron proferidas por la rabia
los sueños descalabrados
un murmullo de cortas frases, gemidos
la memoria ronda en esta alcoba
el deseo también
difícil paso
dolorosa soledad.

Yo no sé, señora mía
si el sueño o una loca
tropolía de sucesos
me entregaron el roce
de su piel y sus labios
es difícil saber a plenitud
si el azar más infinito
me permitirá gozar de sus dones
ebrio, loco o ensoñado
desando entre preguntas
sin saber a ciencia cierta
el recorrido que sus manos
trazaron en mi mapa
y la verdad sea dicha
que sólo aspiro
tener constancia de su aliento
de su esencia
para entender que la vida
es bello sueño.

Recuerdo su gracia parlotera
una cháchara incesante
que cuando habla zumba
en los oídos, repiqueteo infinito
puro tralalí tralala, diría Tego
bronca zahiriente
desde sus labios
blablablantes
y cuando calla, no para
el zumbido en la cabeza.
¡Qué atentado al silencio!
¡Cuánto repliegue de la pausa!
Uno no parar de hablar
en todas las estancias
y un redoble de palabras en metralla
una detrás de otra
tiro a tiro
y hasta en ráfagas
hostigando con vocablo y verborrea.
Tratar de soportar estoico
el gramófono parlero
que imita la voz del amo
y repite un discurso
como un disco rayado
con aullidos de perrito RCA VICTOR
gritos y palabras malsonantes
bullshiteando anda
fuero de contexto, sin significado
con afán de insulto, la cháchara
rezuma un odio que rebota en la cabeza
que grita si el silencio aparece

bla-bla-bla que pretende
cubrir y explicarlo todo
porque parar de hablar es
continuar en otro tono
con el obsesivo y previsible
repiqueteo que tañe
implacable en las cuerdas vocales
en el palatino o la bóveda craneana
detrás de mis ojos, el silencio necesario
que intenta recobrar la armonía
y borrar, en definitiva
este recuerdo charlero y parlanchín
de cotorra y gorgoteo,
labia maldiciente
que olvidó las palabras
de la sabiduría y el amor.
Parezco ser abominable
un extraño y amoroso monstruo
visto a través de tus temores
y de la conseja de poeta
de que amar es hacer daño
yo no sé qué hacer
con este cuerpo
de viejo comediante
que ha perdido la gracia
y solícito, sin que tiembles,
el permiso
para gozar tus dones
penetrar tu corazón
descuartizarlo
hacerlo añicos

entre caricias y gemidos
arrimando mi piel
para protegerte de este amor
salvaje y maleducado
y tenerte más bien cerquita
intravenosa
como la inyección
que transformo a Jekyll en Mr. Hyde
(siempre preferible y verdadero
al patiquín)
Seguramente a resguardo
no estás de mis asedios
y propósito de enmienda
implica justificación
tan cristiana, tan culpa y castigo,
que asimilo el asco que me embarga
porque es difícil curar a un
enfermo de felicidad
que da al cuerpo lo que exige:
la miel, la humedad,
la plenitud de aromas y sabores
siempre en la esencia
del polvo enamorado
o enamorado del polvo
si se piensa en viceversa.

Una ventana a la calle, me asomo
desde este piso alto
sin nadie dentro
por un momento deja la gente de pasar
y un silencio se apodera de todo
un solo espacio
la calle y este piso
que parecían separados
un esplendor que titila
en la casa sola.

No entiendo el combate
después del amor
los cuerpos hablan más allá
de las disquisiciones
sienten, no piensan
gozan, no dicen
pero viene una idea
y otra idea, más allá
las conjeturas
más allá, la paja
más allá, un decir
que nada dice.

Si este corazón errante se atreviera
si mostrara al mundo sus pasiones
diría sobre todo:
ver los ángeles, es ver la risa
que en sus ojos se dibuja
besaría sus manos, besaría su cuerpo
obtendría el cielo
la salvación o la condena
pero este amor es mudo
y se obstina en el silencio
pero el roce de sus manos
su risa de niña grandota
inundan este ser que se desborda
que no se contenta con verla desde lejos
y que quisiera terminar
en una dulce batalla
donde el corazón palpita desbocado
y promete acabar con el silencio.

Delirio de fin de año (RUMBA DE LOS AGUACATICOS)

Tiempo sin saber de eso
que ralentiza los sentidos
entre copleros y cocuyes
hierve la sangre
transcurre el día
entre el humo de la calle
o la cocina, el cigarro, el plástico de las pipas
los cables de los mendigos
con la presencia necesaria de los amigos
se abre una visión al abismo
la ruta del deterioro su estética
sombra entre sombras
que somos...
Y no quiero filosofía
ni charla ni cuento ni nada
solo este Jazz, esta emoción
este estremecimiento
que sólo Miles y su solo puede dar
una trompeta que clama
que grita en un final de año...
Una página vieja, agotada
agostada

frente a una nueva, impecable, inmaculada
que vivirá su transcurso
dirá lo que deba o lo que pueda!
Algo que entre las venas se desplaza
algo que en los pulmones
también gira.

La ciudad crece gris en la memoria
entre las reiteraciones de un teclado
la maravilla del frasco
del humo, de Miles...

Y esto se va pareciendo
a un cadáver exquisito
escrito entre los fragmentos
de este yo que cambia y se transforma
con vista y letra borrosa.

Un verbo encantado, abismado
por una manera (entre tantas)
de fluir en el mundo
ese que se hace, se deshace
que fluye y se transforma
lenta y contundentemente...

Fluye la voz

o no fluye

en esta necesaria invocación

en un año que termina

Y viene el año, y otro año

Miles que frasea y marca el tiempo

mejor que el tic-tac del reloj

tan Cronos el, devorándonos

mientras fluye el deseo, la vida

entre las venas y la música.

Más tarde hay una fiesta prometida
para todos
esos todos que siempre
quedan rezagados en las colas
en los repartos
de pan o de alegrías
el que viene de vuelta
o da vueltas entre el sonido y la clave
para que todo cambie esta noche
cambia el año, cambia el giro
lo que viene lo por venir
que ya está contenido
en los acordes de ese piano
que enloquece en la felicidad
o clama en esta rabiosa realidad
Y se hacen cortas las aristas
donde el tiempo pasa lento
en los pies de un andaluz
que aparece de repente entre las tablas
que la imaginación reclama
se macera en los frascos
en los toques gitanos, entre taconeos
y batir de palmas
que barren la voz
pero atizan el fuego y el sentir.
Se desplaza en el aire
en los altavoces
con Pink Floyd en las moléculas
Se borra el destino, así de golpe
puro estremecimiento súbito...
Y vuelve el humo a los pulmones circunstancialmente

con ecos y fantasmas de Pompeya
los riffs de Gilmour en las cuerdas...
Pasa carente el año de carencias múltiples
y viene el tiempo, se va,
revira, se acontece y dice
habla o no
se manifiesta, pasa con locura
de una nota a otra nota
entre notas que tomo para marcar el ritual
de los signos sobre el papel
para marcar una historia
que no se para en un sentir anestesiado
para romper el acuerdo
que una vuelta de página
trae de vuelta
entre la escritura, sus signos, el pensar...
Todo pasa rápido, maravilloso
y atrae tanto adjetivo innecesario.
Viene como lo dicta esta escritura del espíritu
y danzo, ebrio,
centro de gravedad, como un derviche
que sale de un mundo
para crear nuevos mundos
en esta letra apretada e ininteligible
en esta página blanca que se escribe casi automáticamente
en el desierto, en el riff de la guitarra
los redobles de una batería
el rock steady beat de un reggae
de alma y sabiduría lenta y suave entre las olas
el dibujo evanescente de las costas
las horas y los astros

circularmente en ritmo, guaguancó y montuno
para alegría del corazón
a ritmo de clave y piano
cuero y tecla
mano y mano
y pasa, pasa, pasa
guaguancó coro miyare
en este lindo yambú
entre trompeta y trombón
estallan los fuegos en el cielo
y las maletas corren a la calle
entre tradición y superstición
entra el año mientras muere el viejo
y el cocuy entra por la boca
recorre las venas
colma el delirio
dispara los sueños
y baila el cuerpo y sus sentidos
entre magos y amigos gente del puente y del barrio
entre conga y bongó, campana y swing
los recuerdos de días y amores
que pasan, pasan o repasan
con ritmo de timba, metal y clave
dos en tres o tres en dos
para que este delirio entre en el cuerpo
reciba el año
la fiesta se haga ciclo
revivamos el recuerdo
de un rito primordial!

Balada de un perdedor impenitente

Todo lo que toco, se me escapa de las manos
leía, sentía como un axioma
en una noche que se cierra al descampado
en la ciudad que todo lo contiene
maúllas como los gatos de Baudelaire
en las calles de Caracas
o en los techos de París
un escenario igual al otro
siempre volver sobre tus pasos
a perder las mismas cosas
casas, objetos, libros
siempre los libros que alivian el tránsito
también amores, amistades...
Sólo quedan los pasos, el recorrido
el sentir, la memoria, las lecturas
los ámbitos donde se dan las batallas.
Porque todo sucede
todo gira para ti vertiginosamente
y giras recomponiendo los pedazos
del caleidoscopio
en fragmentos habla la vida
en este afán de ocultarme en las palabras

trazadas en las páginas
los lienzos o los muros
donde locos, gaminos y charleros
se te acercan, reconociéndote.

Al son del barrio

Si vengo del barro
el barrio me fundamenta
un ritmo que clama o grita
se eleva en el humo
en el barrio me borro
me hago calle y gato
y entrompo
con un verso en la trompa
fustigo con fute
con fuelle
la vida que sube
por las calles de mi ciudad
mi barrio
en las escaleras
duerme un ritmo
agresivo y ácido
como lluvia fría
con el frío me resteo
cuando baja la noche
por el callejón
con *dealer*, jibaro y curdita
aspiro la línea, el humo, el trago

el rojo de los ojos
y la sangre que se mezcla
viene palpitante entre vagones
serpenteante

delirante

la risa de los panas
que chalequean
y giran sus cuerpos
al son del barrio.

Beat

Hablamos de la casa, del espacio íntimo,
del dobléz o del despliegue
una especie de matrioshka rusa
expansión, contracción
y venimos en vuelo de regreso.
Pronto viene un 12 de marzo
aniversario de Jack Kerouac
y si, a lo mejor *de una mala copia*
de un beatnick, yo que nací ese mismo día
que aprendí del río inmenso de las calles
y el rumor de las palabras de los amigos,
ahora que en recuerdos escribo
lo maravilloso sucesivo
de moradas, afectos, amores, tránsitos,
que vivimos como piscis
(qué maravilla la astrología por aparecer
en esta historia)
en la saga de otra ciudad
que nos pertenece
como a Kerouac, sus tránsitos por la ruta 66
en otra geografía, otro paisaje,
otra habla y discusión interesante

y si, algo que me pertenece, una locura
que aspira un mundo otro
un decir lo que nos fundamenta,
en una urbe que pocos recorren,
que se desplaza en sus cuerpos, sus anécdotas
una ciudad otra
que pierde sus perfiles, que abre tiempos dentro del tiempo,
en una pequeña, ínfima celebración de cumpleaños,
que busca furiosamente un trago o un amor,
una memoria, “una causa o nostalgia”,
que avive las venas, encienda el verbo,
nos fundamente y nos despegue hacia otro cielo.
Si, una cercanía, por coincidir en la fecha, pero en otro
tiempo,
con un gurú beatnik que nos enseña a vagabundear por las
calles
buscar entre los intersticios de una ciudad u otra
el despliegue de corazones, palabras, sentires,
que trazan a fuego la ruta de una amistad, una generación,
una revuelta, recuerdos entre amigos que compartimos
la sal, el alcohol y la locura, una historia otra,
que se une al final de las distancias, amigos que pisan
el signo de la cámara para fijar el momento,
en esta manera de posar para otros tiempos en su imagen
en medio de un suplicio planetario.
Espero la fecha, la celebración en el día a día
de estar vivo y vivir al *rompe*, sin cortapisas,
con una manera de decir contemplando
las maravillas que nos suceden
o el pertinaz ascenso de una estupidez

que pretende fijarnos en el ascenso, en el progreso, en el
tregar,
entonces, mejor un beatnick tropical,
con morral liviano, pocas posesiones, un libro antiguo
el Tao Te King, watunna o el popol vuh
una mirada al interior vale más que los cohetes o las
máquinas
y seré entonces un beatnik, fuera de lugar, sin espacio
en el desarrollo del proceso, en esta línea recta
que no existe en el universo, y usar como lanza
todas las utopías, sueños, leyendas,
recomponer los ciclos, los dioses, las metáforas,
en fin, allí vamos, sin saber muy bien adonde,
maravillados en el tránsito.

Textos de cinemas

¡En el cine, las historias, el fluir de imágenes detenidas!

B.M.

Escena

Un hombre sale a la calle
enciende un cigarrillo
en las volutas
los vaivenes la vida
los transeúntes pasan
no lo ven no pueden verlo
entre el humo desaparece
como sus recuerdos
como las volutas flota
solo anhela este instante
anónimo y sin tiempo.
Una mujer se detiene
aparece entre el humo
pide fuego para su cigarrillo
en ese brillar de la llama
esa íntima fosforescencia
sus miradas se cruzan
se ven en un espejo que danza
reconocen las vueltas que han dado
en la calle en la vida
dicen: ¡nadie espera!
un mundo conocido

entre dos desconocidos.
Un leve roce de las manos
para conseguir el fuego
un puente una puerta de salida
una parada en la calle
ganas de fumar o suspirar
caminan juntos, luego un café, un trago
otro cigarrillo
el humo los cubre de los viandantes
de ellos mismos
luego verse, desnudos en la alcoba
reírse
 desnudos
 solos
reconociéndose en el chispazo de un fósforo
un brevísimo resplandor
los ilumina
entre las volutas de humo
que desaparece como ellos
en un leve recorrido por la ciudad
que no los ve.

Thriller

La sombra no parece tener
un papel protagónico en la trama
apenas unos segundos
la cámara o la mirada
sobre ella
¿Dónde desarrollará su esencia
su desenlace
su manera de decirlo todo
en un disparo
que jamás
podríamos presentir?

Tiempo, memoria fugaz

Palabras en la mesa
sobre la divas del cine
los galanes
su imagen fijada en nuestro imaginario
el recuerdo de escenas memorables
el paso del tiempo
el deterioro o el olvido.
¡Siempre Cronos, fagocitándonos!

Entrando al sueño

El día pasa lento
cuadro a cuadro
puede el caballo trotar
seguro entre las flores
margaritas y buganvillas
peinan el paisaje
desarticulan las horas
volvemos rápidamente
sobre el personaje
que más allá habita en un sueño
sucede en lo interno la masacre
las imágenes salen de un caleidoscopio
decisión adelantada
en alguna neurona bizarra.

Contrapicado

Un encuentro en una escalera
apenas una mirada esquiva
un leve roce en el pasamanos
este entrepiso es un universo
suspendido en el instante
fugaz o eterno
entre un sonido de pasos
que se alejan.

Fin de Ciudad noche y ritmo

© Copyright 2020 Benito Mieses

©Editorial La hoja de la calle

SOBRE EL AUTOR



Benito Mieses, poeta y artista visual venezolano, nacido en Maracaibo, estado Zulia en 1958. Ha participado en talleres, seminarios y encuentros con Dámaso Ogaz (Coro, Caracas 1973-75, 1983-84), Ida Gramcko (CELARG, Caracas, 1989-92), Alfredo Silva Estrada (MACC, Caracas 1990-94), Juan Sánchez Peláez (Coro, Caracas,

1982-84), Daniel Medvedov (UCV, 1981-84), Stalin Gamarra (ULA, 1995-97), Julián Márquez (Narrativa, Casa Nacional de las Letras Andrés Bello, 2015).

Perteneciente al Grupo “Aguacero”, (UCV, Caracas, 1980-83). Economista (1981) fundador y miembro de la Fundación D.F. Maza Zavala (Director Ejecutivo y Director de Cultura, 1981-86). Vocal en la Fundación Hermano Nectario María, (1983-85), Diplomados en “Literatura y vida” (UNEFM, Coro, 2012) y “Cronistas Comunitarios” (Centro Nacional de Historia, Caracas, 2016).

Miembro fundador de la Red de Escritores de Venezuela. Invitado a la Cátedra de Poesía Venezolana en la Universidad de Salamanca, España. Participante en varias ediciones del Festival de Poesía de Venezuela, en el Festival Mundial de Poesía en la Habana, Cuba. Ha expuesto su trabajo plástico en México, Italia, Siria, Líbano, Jordania, Emiratos Árabes, Ecuador y Colombia. Representado en la colección del Banco Central de Venezuela, la Red de Museos Nacionales, Ministerio de Relaciones Exteriores. UNEFM (Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda), Universidad Político Territorial Alonso Gamero, y en colecciones privadas.

Ha publicado: *Trece* (ediciones Leña, Caracas 1982); *Nombrarse con las cosas* (ediciones Mucuglifo, Mérida 1995-98); *Alfredo, las noches y las calles* (Mérida 2001); *Oscuro rumor* (ediciones Casa de la Poesía de Falcón, Coro 2004); *Destruído, mas no derrotado* (ediciones Casa Nacional de las Letras Andrés Bello, Caracas, 2014), *Heridas de cal* (Zócalo Editores, 2020)

CONTENIDO

LAS MIESES DE BENITO EN EL ALTAR Y LA OFRENDA / 5

ESTA CIUDAD QUEDA PEGADA / 10

Una ciudad se dice / 11

Ciudad / 12

Paseo y azar / 16

Por las calles en movimiento / 18

Directo a la calle con ganas de fumar / 19

Hora de saltar a la calle / 20

Nómada, como el que siempre parte / 21

Escucho a Norah Jones / 22

El teléfono / 23

Cuantos latidos / 26

Tres gatos sobre el puente / 27

Nada promete el día / 28

El día trae sus luces / 30

El día amanece en el canto / 31

Día de plaza a la espera del agua / 32

La luz y el aire entran por la ventana / 33

Voy al día con espuelas / 34

Demasiado predecible / 35

¿Quién va al borde de la acera mascullando? / 36

SUSURRO EN LA CALLE MORADORA / 37

Unadi / 38

Ancestros / 39

Por amigos / 41

Epitafio / 43

Un lápiz, una necesidad / 44

Taller / 45

Espera sobre la cama / 46

Pareciera que todo se aleja / 47

Noche de sueño intermitente / 48

Muchas noches / 49

Despierto aún / 50

DE LA PIEL DE LA SERPIENTE Y SUS MUDANZAS / 51

Extrañamente se repite un hecho / 52

Fugaz como la espuma / 53

¿Qué se pierde entre el brillo / 54

No comprendo, no entiendo / 57

Poema de chat / 58

Entras a un rincón / 60

Yo no sé, señora mía / 61

Recuerdo su gracia parlotera / 62

Una ventana a la calle, me asomo / 65

No entiendo el combate / 66

Si este corazón errante se atreviera / 67

Delirio de fin de año (rumba de los Aguacaticos) / 68

Balada de un perdedor impenitente / 73

Al son del barrio / 75

Beat / 77

TEXTOS DE CINEMAS / 80

Escena / **81**

Thriller / **83**

Tiempo, memoria fugaz / **84**

Entrando al sueño / **85**

Contrapicado / **86**

Visita nuestra página web en:

www.lahojadelacalle.com

Este libro fue diseñado en los talleres de la editorial
La hoja de la calle



Benito Mieses

Poeta y artista visual venezolano, nacido en Maracaibo, Edo, Zulia en 1958.

Pertenece al Grupo "Aguacero", UCV, Caracas, 1980-83. Economista (1981) miembro fundador de la Fundación D.F. Maza Zavala (Director Ejecutivo y Director de Cultura, 1981-86). Vocal en la Fundación Hermano Nectario María, 1983-85 Diplomados en "Literatura y vida" (UNEFM, Coro, 2012) y "Cronistas Comunitarios" (Centro

Nacional de Historia, Caracas, 2016). Miembro fundador de la Red de Escritores de Venezuela. Invitado a la Cátedra de Poesía venezolana en la Universidad de Salamanca, España. Participante en varias ediciones del Festival de Poesía de Venezuela, en el Festival mundial de poesía en la Habana, Cuba. Ha expuesto su trabajo plástico en México, Italia, Siria, Líbano, Jordania, Emiratos Árabes, Ecuador y Colombia.

... En este libro, que reúne textos que seleccionó de dos poemarios de Benito el editor Ángel Malavé, uno encuentra como un movimiento pendular que no implica solo el desplazamiento formal de las diversas extensiones de los poemas, por ejemplo, sino también otra cosa quizás más importante: direcciones de dos maneras de ser que apuntan a extremos que se convocan y repelen. Son las tensiones internas o la dialéctica del espíritu aquí presente. De un lado, esa tendencia a marcar distancia de lo que acontece, de los hechos, del transcurso de las pasiones y lo viviente, para permitirse el trazo, la oración simbólica y poética que le permita dar cuenta del dibujo verbal que sea capaz de aquietar lo que sucumbe, lo que se hunde, lo que desaparece, lo que se traga el mundo con esa voracidad en fuga:

una mano deja un signo
un grito gráfico en la pared
para que el olvido no la trague
y es objetivo el objeto
donde traza su figura

Editorial La hoja de la calle
Colección Poesía

